

mente gasta casi todo su modesto capital para *desenredarse* del penoso asunto.

Ya esto es mucho.

Poderosas razones seguramente tuvieron en cuenta al establecer dicha contribución y nosotros, que siempre nos hemos distinguido por nuestra lealdad á las sabias disposiciones de nuestros mandatarios, no tendremos en este caso ninguna censura que hacer; hemos cumplido puntualmente con nuestros pagos, y siempre recomendamos á nuestros correligionarios que se distingan por su obediencia racional á todo impuesto. ¡Cuántas veces los hermanos prudentes han pagado no solamente las medicinas, alimentos, educación, etc. de los hermanos escasos de recursos, sino con todo gusto sus contribuciones, á fin de evitarles conflictos con las autoridades! Pero una contribución que no sólo pesa por igual sobre pobres y ricos, sino que en casos determinados anula las garantías del ciudadano, nos parece que debe desaparecer por inadecuada para la época actual en que la sabiduría de nuestra administración, la prosperidad de las industrias, el crédito de nuestro Tesoro y las garantías del hombre, son realidades entre nosotros.

Hay cantidades federativas en nuestro país donde nunca se ha impuesto la contribución Personal y á todos nos consta cuántas molestias nos economizan allí los asuntos.

El Estado de Veracruz, donde siempre existió marcada antipatía por la mencionada contribución, aún entre las clases directoras de la sociedad, la sostuvo hasta este año en que se suprimió con beneplácito general y sin que se resintiera en nada la hacienda del Estado.

El Sr. Gobernador del Estado de Morelos acaba de abolir la contribución personal y esta en circunstancias que hacían esperar todo lo contrario, pues muchas personas condecoradas de los asuntos económicos locales, juzgaban que aún no era tiempo de suprimirla.

En nuestro concepto los ejemplos presentados confirman nuestro dicho de que ha llegado el tiempo de suprimir la contribución personal en todos los Estados.

Ojalá que por lo pronto la opinión pública forme eco á la voz del periodista desapasionado.

JOSÉ COFFIN.



## ¡AVANZA, JUVENTUD!.....

*Poesía declamada por su autor en la Fiesta Escolar del Colegio "Josefa Ortiz" que tuvo lugar la noche del 16 del mes en curso en el Teatro "Unión," de esta ciudad.*

Es la infancia la flor de primavera  
Que al abrir su corola nacarada,  
Por los rayos del sol vese bañada

Y fragancia esparce por doquiera.

Es la esperanza en flor, es la primera  
Aspiración, sublime, inmaculada,  
Con que se nace apenas y alborada  
De goces y de augurios mensajera.

La niñez es esencia y luz febea  
Que en la existencia dolorosa nuestra,  
Se desarrolla, y lucha y victorea  
Ante el progreso que doquier se mues-

(tra,  
Pugnando por el triunfo de la idea  
En la Escuela, el taller y la palestra.

¡Héme aquí, juventud, alzando el vuelo  
En alas de la ansiosa fantasía,  
Para ensalzar con timbres de hidalguía  
Tu casta aspiración y sacro anhelo!  
Es la celeste esfera, el alto cielo,  
De luz, y de esplendores, y armonía,  
Donde buscáis la plácida poesía  
Que al sentimiento niega nuestro suelo.

Buscáis el ideal, buscáis la ciencia,  
Llevando por almete y noble escudo  
La doble inspiración de la conciencia,  
Y el sabio despertar del hombre rudo:  
¡He allí el quijotismo en la existencia,  
Oscuro agravio *desfaciendo* mudo!

Y vais á la conquista sin igual  
Del bien, y de la ciencia, y la justicia;  
La razón oponed á la estulticia,  
A la noche, el preludio matinal.  
Y sois la juventud: nuestro, el ideal;  
La gloria desde el cielo su caricia  
Tiende al denuedo audaz y la pericia  
Del joven que en la justa es sin rival.

¡Soñad en lo imposible, en la quimera  
Del bien ideal, eterno, sacrosanto!  
Que allí tan sólo existe verdadera  
De la paz la justicia sin quebranto,  
De la ciencia la máxima postrera,  
Y del progreso. púgil adelante.

¡Avanza, juventud: yo te saludo!  
Prosigue con denuedo y osadía  
Por la empezada y escabrosa vía  
Que el destino te ofreciera crudo.  
Aspiraciones en tu mente pudo  
Daros el divino genio, y pondría  
En tu pecho de célica armonía  
La férrea fortaleza de su escudo.

¿Quién lo duda, señores, si del niño  
Que viene á suceder al viejo tronco  
El amor de la patria en su cariño?  
¿Quién culpa de osado al trueno ronco  
Si tras la furia el carcomido armiño  
Se viene abajo con el rayo bronco?

Es la lid muy reñida. Llega la hora  
De dar tregua al cansancio y la faena  
De un año de trabajos y de pena  
En la vida del niño soñadora.  
Mañana que la frase redentora  
De la Escuela penetre alta y serena,  
Recuerdo de virtud será que llena  
Del alma la Nación encantadora.

Confiad á la niñez de nuestros días  
La soberana voz del pensamiento,  
Educadla mejor y en bizarrías  
La Patria renaciendo su ardimiento,  
Consagrará sus nobles energías  
A la paz libre y libre sentimiento.

(Dije )

V. VALDÉS VARELA.

Gómez Palacio, Julio de 1909.



## Andar como El anduvo

¿Por qué han de imitar los cristianos á Cristo? Deben hacerlo por amor á sí mismos. Si desean disfrutar salud en cuanto á su alma—si quieren evitar la enfermedad del pecado y gozar del vigor que comunica la gracia al ir en aumento,—que Jesús sea su modelo. Por amor á su propia felicidad si quieren beber “purificados líquidos” (Is. 25, 6), si quieren gozar de comunión santa y feliz con Jesús, si quieren ser elevados por encima de las penas y molestias de este mundo, deben andar como El anduvo. No hay nada que te pueda ayudar tanto á dirigirte al cielo con buena marcha, como el llevar la imagen de Jesús grabada en tu corazón para que dirija todos sus actos. Cuando por el poder del Espíritu has recibido facultad para andar con Jesús siguiendo sus huellas, entonces eres completamente feliz y bien conocido como uno de los hijos de Dios. Pedro, lejos de Jesús, está en mal-estar y peligro.

En segundo lugar lucha por ser semejante á Jesús por amor á la religión. ¡Ah! pobre religión, enemigos crueles te han disparado sus dardos envenenados, pero con todo eso tus enemigos no te han acarreado la mitad del peligro que tus amigos. ¿Quién causó esas heridas en tus manos hermosas? El que profesa ser religioso y nos da la daga florentina de la hipocresía. El hombre que con pretensiones penetra en el rebaño, no siendo en realidad otra cosa que un lobo vestido de ovejas, perturba la grey mucho más que el león que está fuera. No hay arma alguna que sea tan mortífera como el beso de Judas. Quienes profesan ser cristianos y no viven conforme á su profesión, perjuran el evangelio de Cristo más que el crítico irónico ó que el incrédulo.

Pero sobre todo, por amor á Cristo, imita su ejemplo. ¿Cristiano, amas á tu Salvador? ¿Es su nombre precioso para tí? ¿Defiendes su causa? ¿Quisieras ver que los reinos de este mundo llegaran á ser suyos? ¿Es tu deseo verle á El glorificado? ¿Estás ansiando que almas lleguen á ser ganadas por El? Si esto es así, entonces imita á Jesús. Sé tú una “epístola” de Cristo, conocida y leída por todos los hombres.

De “La Revista Cristiana.”